

CANTO A COLOMBIA

Por: **ROBERTO CONVERS CODAZZI**

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 113, Volumen 33
1978*

Canto a Colombia, cuyo sol llanero
se mece en las corrientes de sus ríos,
mientras en el embrujo del estero
brama el toro, relinchan los caballos,
la garza vuela y desde los bohíos
al aire lanzan su clarín los gallos.

Canto a Colombia, en la nevada cumbre
cubierta con mantón de espeso hielo
que al sol devuelve cegadora lumbre,
y cual gigante, grande entre los grandes,
rasga la niebla gris del alto cielo
que corona los picos de los Andes.

Canto a Colombia, en sus doradas playas
que bañan, rumorosos, sus dos mares,
acunando de América la esquina,
donde trazan las palmas negras rayas,
entrecruzados crecen los manglares,
brilla en conos blancos la Salina.

Canto a Colombia, en el follaje umbroso
de su tupida selva, nunca hollada
por planta de extranjeros o mestizos.
templo de mil columnas prodigioso,
que guarda la riqueza allí inviolada
de su virginidad y sus hechizos.

Canto a Colombia, en el bullicio diario
del progreso que crece en las ciudades,
en su mercado multitudinario,
en sus fábricas, cines y oficinas,
en sus colegios y universidades,
en sus bares, estadios y piscinas.

Canto a Colombia, en huertos y jardines
que esparcen el perfume de sus flores
y sus frutos a todos los confines,
y engalanan con múltiple ropaje
de mágicos matices y colores
el bello panorama del paisaje.

Canto a Colombia, en la rugosa falda,
de azules mariposas recamada,
seno de ocultas minas de esmeralda,
y la canto en su cálida llanura
de altos y verdes pastos alfombrada,
que los toros escarban con bravura.

Canto a Colombia, cuyos anchos cielos
cruzan airosas naves gigantescas,
de uno a otro polo en permanentes vuelos,
y la canto en sus fiestas pueblerinas
de tablado y corral, joyas goyescas
de joropos, bambucos y guabinas.

Canto a Colombia, en sus sencillas fuentes
de riachuelos, arroyos, y quebradas
coronadas de espumas relucientes,
que, a medida que saltan, van creciendo
y forman amplios charcos o cascadas
que en copos blanquecinos van cayendo.

Canto a Colombia, en sus azules lagos
donde se ven las nubes, cual espejos
para hadas, hechiceras, elfos, magos
que desde la ribera del follaje
jugasen con los múltiples reflejos
del sol como pinceles del paisaje.

Canto a Colombia, en sus frondosos bosques
que dan sombra a los altos cafetales
donde corren y ladran viejos gozques
al pie de las risueñas chapoleras
que llevan otomanas y percales
al pozo donde están las lavanderas.

Canto a Colombia, en los pedruscos lisos
de embarrados caminos de vereda,
rutas de campesinos y de arrieros,
donde un chicuelo de abundantes rizos
tira la flecha y esperando queda
bajo el árbol que caigan los jilgueros.

Canto a Colombia, en sus floridas eras
donde espigas que el sol convierte en oro,
suave se mecen al vaivén del viento,

que trae de las campanas mensajeras
el eco religioso de su coro
desde las espadañas del convento.

Canto a Colombia, en su brillante luna
que de la noche en el oscuro manto,
bordado de cocuyos y de estrellas,
espera que los tiples, una a una,
vayan trazando melodiosas huellas
por los senderos mágicos del canto.

Canto a Colombia, por sus carreteras
que como cintas de bruñida plata
trepan y bajan por las cordilleras,
o en el dragón de acero que cubierto
de ruido, humo y aceite le arrebató
su carga al muelle de remoto puerto.

Canto a Colombia, en todas sus mujeres,
las que junto al fogón cantan y lloran,
las que ríen y juegan, las que enseñan,
las que brindan en besos los placeres,
las que tejen y bordan, las que oran,
las que cuidan enfermos, las que sueñan.

Canto a Colombia, en los fornidos brazos
y encallecidas manos de peones,
del pescador que troza en cien pedazos
los frutos de su red sobre la arena,
del minero en los negros socavones,
del obrero que suda su faena.

Canto a Colombia, en las nevadas sienas
del anciano maestro de la escuela,
que la hizo grande castigando a quienes
por huir de la tiza y el tablero
dejaban olvidada en su parcela
la cartilla de Charry o de Baquero.

Canto a Colombia, en la brillante Historia
de quienes, con su pluma y con su espada,
forjaron esta Patria en que nacimos,
en yunque de relámpagos y gloria,
tierra de libertad, Patria adorada,
do sufrimos, amamos y morimos.

Canto a Colombia, en las piadosas manos
que enjugan una lágrima brillante
y dejan una flor sobre la losa
de quienes se batieron en los llanos
y en los Andes izaron la gloriosa
bandera tricolor, alta y triunfante.